

## **“ALUMNI”- DISTINGUIDO: Raquel Onandía de Dios**

---

Lo primero buenos días a todos y muchas gracias por estar aquí.

Normalmente no suelo utilizar un guión para hablar, pero después de escuchar tantas cosas bonitas que dicen de uno, si no os importa voy a utilizar un pequeño papel que me he preparado porque si no, no sería capaz de decir todo lo que quiero decir.

En primer lugar, quisiera agradecer al Rector, al Presidente del Consejo Social y a la Asociación de Antiguos Alumnos esta distinción. Es un reconocimiento para el que me cuesta creer tener méritos suficientes pero que, sin duda, es un honor para mí y lo recibo con una gran ilusión y orgullo. El hecho de tratarse de una distinción de mi Universidad y además de mi tierra, lo hace para mí especialmente emocionante.

También quisiera agradecer a todos los que nos acompañan hoy aquí entre los que están mi familia, amigos, profesores, quienes han tenido y tienen un papel muy importante en mi vida en general y en mi carrera profesional en particular por su apoyo incondicional.

Desde que en el año 1994, que parece que fue ayer, comenzara mi andadura académica en la Universidad de Cantabria hasta el día de hoy en el que me reencuentro de nuevo con ésta que considero mi casa, han sucedido muchas cosas y en su mayoría buenas. Hay que rendirse a la evidencia y constatar que durante estos 20 años hemos cambiado las personas, han cambiado las titulaciones e incluso la manera de impartir estas titulaciones. Sin embargo, lo que permanece igual, lo que sigue inalterable, es el espíritu, la esencia de la Universidad la cual debe seguir la senda de la excelencia emprendida como institución a pesar de las dificultades recientes y teniendo en cuenta el carácter casi familiar de una universidad de una región de 500.000 habitantes como es Cantabria. Con ello permanece inmutable mi orgullo de haber formado y seguir formando parte de esta institución.

No puedo olvidar y no quiero olvidar, no sólo por lo reciente sino por profundo y grato, el recuerdo que guardo de profesores y compañeros, hoy muchos de ellos grandes

amigos con los que compartí mis estudios de Ingeniería Química en la Universidad de Cantabria. En aquella primera promoción a la que pertenezco se establecieron lazos que hoy perduran, lazos trazados por múltiples discusiones y un elevado nivel de participación académica y personal que recuerdo con nostalgia. Aquella promoción tuvimos la suerte de disfrutar de una experiencia académica inolvidable.

En este punto quisiera agradecer a los profesores del Departamento de Ingeniería Química que consiguieron en mi opinión, transmitir su pasión por la Ingeniería Química pero además, se esforzaron en mostrarnos la realidad laboral industrial que íbamos a encontrarnos al finalizar nuestros estudios. La experiencia posterior me ha hecho comprobar que aquellas enseñanzas complementaron de manera sobresaliente su excelente enseñanza académica. Y en este punto me gustaría agradecer especialmente al profesor Ángel Irabien y a la profesora Inmaculada Ortiz, su dedicación en este sentido.

La formación adquirida ha sido una base enormemente sólida para enfrentar los retos que la profesión te presenta. Creo que los titulados de la Universidad de Cantabria son personas con una alta cualificación que los convierte en profesionales muy competitivos. Prueba de ello son los más de 500 ingenieros químicos que durante estos 20 años desarrollan su actividad profesional en distintos sectores tanto a nivel nacional como internacional.

Siempre tuve inquietud por conocer el sector industrial, es cierto. El Grupo Solvay me permitió incorporarme a su equipo en el sector en el que, hasta ahora, he ido desarrollando mi carrera. Mi experiencia en el sector industrial, más concretamente en el área de producción que es en el que trabajo, me ha permitido tener experiencias en diferentes áreas de trabajo fuera de Cantabria y a nivel internacional. Lo cual, aunque no oculto que personalmente siempre suponen un esfuerzo, sin duda me han reportado un enorme crecimiento personal y profesional.

Desde mi experiencia en el sector industrial, creo en el enorme y potencial beneficio del binomio universidad – empresa. La sociedad merece que aunemos esfuerzos desde los dos polos para contribuir al desarrollo económico y social. La Universidad como

generadora de conocimiento, no puede culminar ese trabajo si ese conocimiento no se traslada a la sociedad a través de su aplicación directa en un proceso productivo. La comunicación entre ambos, Universidad y empresa, no siempre es fácil por las diversas diferencias que les caracterizan, sobre todo las prioridades y los tiempos. Es verdad que la Academia es importante para la generación y transmisión de conocimiento, pero en mi opinión la industria debe acompañarla de la mano, aportando su experiencia, su pragmatismo, su dosis de realidad y, por qué no decirlo, también contribuyendo a su financiación.

Mi relación con la Universidad de Cantabria no terminó al realizar mis estudios de Ingeniería Química. De una y otra manera he estado vinculada a esta Universidad desde el comienzo de mi actividad investigadora, antes de incorporarme al Grupo Solvay, en la línea de investigación del profesor Ángel Irabien de “ Gestión sostenible de residuos industriales”, hasta las más recientes participaciones en distintos proyectos y trabajos de investigación.

No cabe duda que formar parte de este Programa “Alumni” – Distinguidos, consolida de manera más firme mi disponibilidad, deseo y compromiso de colaboración para, de forma modesta, contribuir a que la Universidad de Cantabria en general, y la Ingeniería Química en particular, alcance cada vez mayores cotas de reconocimiento y prestigio nacional e internacional.